



Carta Ecuménica sobre Evangelización

No. 1 – junio – 2005

Queridos hermanos y hermanas en Cristo: ¡Reciban nuestros deseos y cordiales saludos desde Ginebra!

Estoy muy complacido de compartir con ustedes, en este número, algunos materiales de nuestros eventos pasados que han inspirado nuestro recorrido para proclamar ecuménicamente las siempre buenas nuevas del Evangelio.

La primera fue nuestra Escuela de Evangelismo, que se realizó en Suva, Fiji, del 10 al 16 de noviembre de 2004, con las iglesias de la región del Pacífico. Estamos adjuntando la carta *“Proclamando el evangelio en el Pacífico”*, que fue enviada a las iglesias del área.

Comenzaremos, por supuesto, a publicar en nuestra CEE una serie completa de materiales relacionados con la Conferencia de Misión Mundial y Evangelismo, la cual tendrá lugar en Atenas, Grecia, del 9 al 16 de mayo, sobre el tema: *“Ven Espíritu Santo, Sana y Reconcilia. Llamados en Cristo a ser comunidades reconciliadoras y sanadoras”*. Mayor información será entregada en los diferentes talleres sobre evangelismo que serán ofrecidos.

Sobre este tema en particular, publicaremos la carta a las iglesias, que también se hallará en nuestro sitio web (www.mission2005.org). Les animamos a navegar en este sitio para encontrar no sólo información sobre la conferencia sino también información preparatoria y otros materiales que apoyará su tarea de proclamar el Evangelio en forma ecuménica. Por otro lado, estamos presentando una entrevista hecha a Simon Barrow (Secretario de la Comisión de Misión de las Iglesias Unidas en Bretaña e Irlanda [CCOM por sus siglas en inglés]), enfocada en el *“evangelismo holístico”*.

Finalmente, para su información, nuestra oficina ha impreso dos valiosos recursos para el evangelismo. Uno es un informe completo, con artículos muy útiles, de la Escuela de Evangelismo en Fiji, y el otro es un material llamado ***“Evangelismo. Un programa diseñado para proclamar el Evangelio en forma ecuménica”***, publicado por la Conferencia Mundial de Misión y Evangelismo. Podrán ordenar ambos folletos en nuestra oficina, contactando a Denise Von Arx (dva@wcc-coe.org)

Oramos para que el Señor continúe inspirando la misión de sanidad y reconciliación que descansa sobre sus hombros.

Evangelísticamente suyo,



Rev. Dr. Carlos Emilio Ham
Ejecutivo del Programa del CMI para la Evangelización
(cah@wcc-coe.org)

ESCUELA DE EVANGELISMO: “PROCLAMANDO EL EVANGELIO EN EL PACÍFICO” Suva, Fiji, Noviembre 10-16, 2004

La Escuela de Evangelismo “*Proclamando el Evangelio en el Pacífico*”, fue realizada del 10 al 16 de noviembre de 2004, en el Centro para la Misión Jovili Meo, del Colegio Teológico del Pacífico (Pacific Theological College), in Suva, Fiji.

El sitio para la reunión fue ideal, no solamente por la ubicación geográfica de Fiji en la región del Pacífico en relación a la promoción del movimiento ecuménico, (Fiji es la sede de la Oficina Regional para el Pacífico del CMI, el Concilio de Iglesias del Pacífico [PCC por sus siglas en inglés]), sino también porque el recientemente inaugurado Centro para la Misión proveyó las facilidades óptimas para la Escuela, en términos de logística, condiciones y equipamiento para las reuniones, así como por la calidad humana del equipo local.

La principal meta de la Escuela fue comprometernos en el estudio y discusión de las comprensiones bíblicas y teológicas del aspecto misionero del evangelismo. Se espera que las personas egresadas de esta Escuela de Evangelismo apoyen a las iglesias locales en sus esfuerzos por compartir gozosa y ecuménicamente las buenas noticias del Evangelio. Este seminario, además, proveyó oportunidades para entrenarnos y equiparnos en el cumplimiento de la Gran Comisión. Como ciudadanos del Reino de Dios hemos sido llamados a amar, adorar y obedecer a nuestro Señor, y a presentar el Evangelio a toda persona en todo el mundo.

La principal actividad que históricamente la CMME y el Programa de Misión y Evangelismo del CMI han desarrollado, han sido las Escuelas de Evangelismo. Estas fueron revisadas en función de promover la reflexión sobre un auténtico evangelismo y permitir el compromiso con su práctica. Son organizadas nacional o regionalmente, en cooperación con los cuerpos ecuménicos, para permitir a multiplicadores que trabajan en las iglesias reflexionen sobre su mandato y práctica evangelística.

En la región del Pacífico, en los pasados años, se ha dado la proliferación de nuevas denominaciones y Nuevos Movimientos Religiosos, que han provocado una creciente tendencia hacia el confesionalismo; además la misión, y particularmente el evangelismo, han llegado a ser temas muy sensibles. Muchas de las islas han llegado a ser blanco de muy fuertes esfuerzos evangelísticos de muchas iglesias provenientes de “Occidente”, las cuales si bien trajeron mucha bendición a la región, también han creado muchos problemas con las iglesias establecidas, ya que para ellas el proselitismo —reconocido como un “escándalo y anti-testimonio”— es uno de los más grandes desafíos misioneros.

El desafío de empoderar a las iglesias para un testimonio común, para evangelizar juntas, fue además una de las principales motivaciones para realizar esta Escuela de Evangelismo en la región del Pacífico.

La reunión fue cuidadosamente planificada en varias sesiones, principalmente por Fei Tevi, parte del personal del programa para el Pacífico del CMI, el Dr. Fert Rueppell, un colega de Ecu-learn, y nuestro equipo de evangelismo. Nuestros colegas Denise Von Arx y Malama Toma, nuestros internos juveniles, también contribuyeron significativamente al éxito del evento.

Hubo más de 30 participantes, provenientes de diferentes denominaciones en las siguientes islas: Samoa Americana, Islas Cook, Fiji, Polinesia Francesa, Kiribati, Niue, Papúa Nueva Guinea, Samoa, Tonga, Tuvalu y Vanuatu. Hemos sido beneficiados con la participación del Rev. Francois Pihaatae, miembro de la Comisión de CMME y pastor de la Iglesia Evangélica en la Polinesia Francesa.



Esta carta abierta fue enviada por los participantes a las iglesias:

“Proclamando el Evangelio en el Pacífico”
Carta a las Iglesias de parte de los participantes de la
Escuela de Evangelismo del CMI

Suva, Fiji, 10 al 16 de Noviembre del 2004

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Nosotros, hermanos y hermanas de muchos países de la región del Pacífico (Samoa Americana, Islas Cook, Fiji, Polinesia Francesa, Kiribati, Niue, Papúa Nueva Guinea, Samoa, Tonga, Tuvalu y Vanuatu), representando a nuestras iglesias, estuvimos reunidos para escuchar la Palabra de Dios, para aprender los uno de los otros en el compartir y para crecer mutuamente en la comprensión de cómo la voz del Evangelio puede ser oída en el Pacífico. La Escuela de Evangelismo, organizada por el Consejo Mundial de Iglesias (CMI), llegó a ser para nosotros una oportunidad de crecer más íntimamente unidos en la misión del pueblo de Dios para el pueblo de Dios.

La principal meta del seminario fue comprometernos en el estudio y discusión de las comprensiones bíblicas y teológicas del aspecto misionero del evangelismo. Se espera que las personas egresadas de esta Escuela de Evangelismo apoyen a las iglesias locales en sus esfuerzos por compartir gozosa y ecuménicamente las buenas noticias del Evangelio. El seminario, que tuvo lugar en el recientemente inaugurado Centro para la Misión Jovili Meo, del Colegio Teológico del Pacífico, proveyó oportunidades para entrenarnos y equiparnos para cumplir la Gran Comisión. Como ciudadanos del reino de Dios hemos sido llamados a amar, adorar y obedecer a nuestro Señor, y a presentar el Evangelio a toda persona en todo el mundo.





Se nos recordó que el evangelismo incluye una invitación, un anuncio explícito e intencional del Evangelio, un llamado al arrepentimiento de las personas, un llamado a la fe personal o conversión y una nueva vida en Jesucristo como Salvador y Señor. También somos llamados a discipular, a testificar y a un servicio obediente en el mundo. Reafirmamos la urgencia y la necesidad de un evangelismo en unidad por parte de todo el cuerpo de Cristo, para llegar juntos a la comprensión mutua de que servimos al mismo Señor. Notamos que cuando dialogamos con personas de otros tipos de fe, necesitamos reconocer la tensión entre nuestra propia convicción que no hay salvación sino a través de Jesucristo, mientras que al mismo tiempo sabemos que no podemos poner límites al poder Salvador de Dios.

En nuestro encuentro escuchamos historias del sufrimiento de personas en el Pacífico, y fueron iluminados los siguientes temas:

- Como los efectos de la globalización amenazan a la cultura tradicional y a los modelos de vida comunitaria.
- Como el bienestar creado a través de una economía globalizada es distribuido inequitativamente, y con frecuencia incrementa la brecha entre los ricos y los pobres.
- Como el cambio climático, provocado principalmente por las naciones altamente desarrolladas, amenazan la misma existencia de muchas islas en el Pacífico.
- Como las prematuras muertes causadas por la epidemia del VIH/SIDA trastornan la vida familiar.
- Como la violencia, en las esferas doméstica, eclesial y regional, está sucediendo y desgarrando a las familias y comunidades.



Por otro lado, hemos sido desafiados por los recientes desarrollos:

- Escuchamos como los Nuevos Movimientos Religiosos están creciendo rápidamente, a veces a expensas de las iglesias tradicionales.
- Escuchamos acerca de una cultura juvenil cambiante y de cambiantes estructuras sociales, con efectos destructivos.
- Escuchamos cuanta juventud se siente marginada por las iglesias tradicionales.

Llamamos a las iglesias a responder a estos desarrollos sin temor y aceptar los desafíos que ellos crean como una oportunidad para crecer y transformar las propias estructuras eclesiales o las propias formas de expresar la fe en Jesucristo. ¿Cuán bien preparados están los líderes eclesiales para tratar los temas relacionados con los Nuevos Movimientos Religiosos?

Fuimos animados por las experiencias donde la cooperación y la edificación de comunidad han reemplazado la “competitividad” denominacional y superan la fragmentación del cuerpo de Cristo. Creemos que el crecimiento espiritual de los seguidores de Cristo deberá también conducir a renovados esfuerzos para superar la competitividad y la fragmentación.

Creemos que los individuos y las iglesias son llamadas, como un todo, a reflejar la humildad de Jesús y así permitir a las personas ver a Cristo en todos nosotros. Entendemos que el evangelismo no comienza con la evangelización del otro, sino con la evangelización y transformación de nosotros mismos. Por lo tanto, urgentemente llamamos a las iglesias a estar juntas en unidad, a crecer en nuestra comprensión mutua y a avanzar en el desarrollo de una comprensión más profunda de Jesucristo. Animamos a las iglesias a reflejar la unidad del Cuerpo de Cristo en las relaciones intereclesiales.

Fuimos recordados acerca del enfoque en el crecimiento del Reino y no solamente del crecimiento de las iglesias. Nuestra agenda evangelística debe ser cristocéntrica en lugar de eclesiocéntrica. Nos comprometemos a desarrollarnos ecuménicamente, en el nivel de la comunidad local, y continuar aprendiendo cómo comunicarnos con los otros. Adicionalmente, nos comprometemos a cooperar con los demás en temas que preocupan a nuestra sociedad como un todo y, así, reflexionar sobre elementos vitales de la totalidad de cuerpo de Cristo.

El contexto de la Escuela de Evangelismo incluyó reflexiones sobre la Década para la Superación de la Violencia, del Consejo Mundial de Iglesias (CMI). Al mismo tiempo, involucró a los participantes en la reflexión sobre el tema de la próxima Conferencia de Misión Mundial y Evangelismo, “*Ven Espíritu Santo, Sana y Reconcilia: Llamados en Cristo a ser Comunidades Reconciliadoras y Sanadoras*”, a ser realizada en Atenas, Grecia, en Mayo del 2005.

El compañerismo y la comunidad que hemos experimentado durante nuestra Escuela han llegado a ser un signo del don de la unidad que ya tenemos, y nos anima a seguir en la búsqueda de profundizar la unidad visible por la causa de la misión de Dios en el mundo. Nos comprometemos, como individuos e iglesias, a trabajar en el cumplimiento de la Gran Comisión en nuestra iglesia, en nuestra nación y en nuestra región. Es en este Espíritu que les saludamos y les invitamos a un mayor compromiso en la misión y el evangelismo juntos.



CARTA DESDE ATENAS A LAS IGLESIAS, REDES Y COMUNIDADES CRISTIANAS*

*“Ven Espíritu Santo, Sana y Reconcilia:
Llamados en Cristo a ser Comunidades Reconciliadoras y Sanadoras”*

Atenas, Mayo 18, 2005

Queridas Hermanas y Hermanos en Cristo:

Saludos desde Atenas, Grecia. Les escribimos durante el tiempo santo entre Pascua y Pentecostés, cuando el Cristo resucitado preparó a sus seguidores para el don del Espíritu Santo y les llamó a llevar las buenas nuevas hasta “lo último de la tierra” (Hechos 1:8), prometiendo estar con ellos hasta “el fin de los tiempos” (Mateo 28:20). Aquí, a la orilla del Mar Egeo, 600 de nosotros y nosotras nos hemos reunido, de 105 países, hospedados por la Iglesia de Grecia y otras iglesias en Grecia, convocados por el Consejo Mundial de Iglesias para la 13^a Conferencia de Misión Mundial y Evangelismo (CMME), reunida del 9 al 16 de Mayo del 2005.

A medida que el sol sale sobre la conferencia, un pequeño bote navega hacia el amanecer, cargando una imponente cruz de madera de olivo. Es un regalo de las iglesias de Jerusalén, un signo tanto de sufrimiento como de esperanza, hecha de los fragmentos de los árboles desarraigados durante la construcción del muro que separa a palestinos de palestinos y de los israelíes. Oramos para que esta cruz llegue a ser un signo de reconciliación.

Por primera vez, esta Conferencia de MME ha tenido lugar en un contexto predominantemente Ortodoxo. La juventud, aunque menos de la planeada, ha jugado un rol importante. Por



* Versión adoptada por la Comisión de la CMME – editada en Mayo 19, 2005.



primera vez la reunión incluyó un número significativo de delegados plenos de iglesias no miembros del CMI, tales como la Iglesia Católica Romana y algunas Iglesias y redes Pentecostales y Evangélicas. “Nosotros”, por lo tanto, somos un grupo diverso, de cada rincón del mundo y muchos trasfondos étnicos y culturales, hablando muchos lenguajes y representando a las principales tradiciones cristianas. Nuestro tema de oración es: “*Ven, Espíritu Santo, Sana y Reconcilia*”.

Esta carta es un intento de compartir con ustedes algunas de las percepciones y desafíos de la semana, así como las experiencias de gozo y dolor que nos ha provocado. En estos días, hemos caminado juntos a pesar de no haber estado siempre de acuerdo. Todos nosotros estamos en misión, porque participamos en la misión de Dios, quien nos ha enviado a un mundo fragmentado y quebrantado. Estamos unidos en la creencia de que somos “*llamados juntos en Cristo para ser comunidades reconciliadoras y sanadoras*”. Hemos orado juntos. Hemos sido particularmente ayudados por lecturas de las Escrituras en la medida que luchamos, juntos, por discernir hacia dónde el Espíritu reconciliador y sanador nos está conduciendo, en nuestros contextos, dos mil años después que San Pablo arribó a estas costas trayendo las buenas nuevas del Evangelio de Jesucristo. Queremos compartir este camino con ustedes, e invitarlos a hacerlo suyo.

Estamos en un momento particular en la historia de la misión. Mientras los centros de la misión continúan predominantemente en el mundo del Norte, en el Sur y en el Este las iglesias están creciendo más rápidamente, como resultado de la misión y el testimonio de la misión cristiana fiel. El carácter misionero de la Iglesia es experimentado en una mayor diversidad, como nunca antes, en la medida en que las comunidades cristianas continúan la búsqueda de respuestas distintivas al Evangelio. Esta diversidad es desafiante, y puede a veces ponernos nerviosos. Sin embargo, dentro de ella hemos descubierto oportunidades para profundizar las comprensiones de la obra creativa, sustentadora de la vida, sanadora y reconciliadora del Espíritu Santo. El poder del Espíritu Santo nos toca en muchas formas: en la delicadeza y en la verdad, en la comodidad y en la creatividad, en la adoración y en la acción, en la sabiduría y en la inocencia, en la comunión y en la santificación, en la liberación y en la contemplación. Pero también hay espíritus malignos activos en el mundo y, tristemente, aún en muchas de nuestras historias y comunidades. Estos son espíritus de violencia, opresión, exclusión, división, corrupción, orgullo, ignorancia, de fracaso en el vivir nuestras creencias y de silencio temeroso al enfrentar la injusticia. Al discernir la obra del Espíritu Santo, hemos experimentado la necesidad de volver constantemente a las raíces de nuestra fe, confesando al trino Dios revelado en Jesucristo, la Palabra hecha carne.

En Atenas hemos reconocido, en su profundidad, los nuevos desafíos que vienen de la necesidad de reconciliación entre el Este y el Oeste, el Norte y el Sur, y entre los cristianos y las personas de otros tipos de fe. Hemos llegado a reconocer dolorosamente los errores del pasado, y orar para que podamos aprender de ellos. Hemos llegado a ser concientes de nuestra propia tendencia a reforzar las barreras por medio de la exclusión y la marginalización basada en aspectos tales como raza, clase, género y discapacidad, o por tolerar la continuidad de prácticas opresivas dentro de nuestras propias sociedades e iglesias. En la mitad de la Década pa-



ra la Superación de la Violencia, comprendemos nuevamente que el llamado a la no-violencia y la reconciliación están en el corazón del mensaje del Evangelio. Como una reunión global, hemos sido desafiados por la violencia inflingida por las fuerzas de la globalización económica y el militarismo, y por las dificultades de los pueblos marginalizados, especialmente las comunidades indígenas y los pueblos desarraigados por la migración.

San Pablo habla de la nueva creación anunciada por Cristo y activada por el Espíritu Santo. “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (2 Corintios 5:19-20). Es esta “nueva creación” la que sostenemos ha de ser la meta de nuestra empresa misionera. Con Pablo, creemos que la reconciliación y la sanidad son fundamentales en el proceso por el cual esta meta ha de ser alcanzada. La reconciliación, entendida como la restauración de las relaciones justas con Dios, es la fuente de la reconciliación consigo mismo, con las demás personas y con la totalidad de la creación.

Pero el camino de la reconciliación y la sanidad no es fácil. Involucra escuchar, decir la verdad, arrepentirse, perdonar y asumir un compromiso sincero con Cristo y su justicia. Por esta razón, hemos explorado un amplio rango de formas por las cuales el poder sanador de Dios se nos hace disponible. Estas incluyen la sanidad que tiene lugar a través de la oración, las prácticas ascéticas y los carismas de sanidad, a través de los sacramentos y los servicios de sanidad, a través de una combinación de acercamientos médicos y espirituales, sociales y sistémicos, y a través de sentir la presencia sustentadora del Espíritu Santo, aún cuando aceptamos y continuamos luchando con enfermedades y traumas. Hemos celebrado servicios de sanidad y fuimos motivados por las historias de sanidad y consejería cristiana y profesional y sus luchas por acercamientos más holísticos.

Fuimos inspirados por las historias de personas que viven con VIH/SIDA, y fuimos desafiados a oponernos al estigma y la discriminación, y promover la unidad para quienes viven con VIH/SIDA. Escuchamos testimonios de personas sanadas por el poder del Espíritu Santo, así como de quienes no han sido sanadas, o han encontrado corrupción en la explotación de prácticas de sanidad. También escuchamos historias de sanidad en medio de luchas por la justicia social, económica y ecológica. Toda verdadera sanidad viene de Dios. Esto incluye la sanidad física, mental, emocional y espiritual, y comparten la tensión entre el venidero reino de Dios como “ya” y “todavía no”. Celebramos, entonces, la verdadera sanidad como un signo viviente de la nueva creación de Dios.

Viviendo en el Espíritu Santo el reino de Dios, llamados a ser hijos e hijas de la nueva creación de Dios, también tenemos que reconocer el problemático y confuso presente. Para nosotros es una fuente de dolor el reconocer que la misión de Dios es distorsionada por las divisiones y la pérdida de entendimiento que persiste en medio de las iglesias. En nuestro anhelo por una más plena y auténtica participación en la misión de Dios, continuamos cargando el dolor de nuestra incapacidad de superar las barreras que nos impiden celebrar juntos el más sanador y reconciliador de los sacramentos, la Eucaristía – la Cena del Señor. El tema de la





conferencia, además, ha sido un llamado a la humilde aceptación de nuestra propia necesidad de sanidad y reconciliación.

Pero Dios nos llama a ser una comunidad de esperanza. *“Llamados en Cristo a ser comunidades sanadoras y reconciliadoras”*, hemos continuado aquí en Atenas tratando de definir el tipo de comunidades que Dios desea que llegemos a ser, una comunidad que da testimonio del Evangelio en palabras y obras; que vive en adoración y aprendizaje; que proclama el Evangelio de Jesucristo a todos; que ofrece a la juventud roles de liderazgo; que abre sus puertas a los extranjeros y da la bienvenida a los marginalizados dentro de su propio cuerpo; que se comprometa con aquellos que sufren y con quienes luchan por la justicia y la paz; que provee servicios para quienes que están en necesidad; que reconoce su propia vulnerabilidad y necesidad de sanidad; y que es fiel en su compromiso con toda la creación. Oramos para que el Espíritu Santo insuffle su poder sanador en nuestras vidas, y que juntos podamos avanzar hacia la bendita paz de la nueva creación.

En conclusión, deseamos expresar nuestra profunda gratitud a todos aquellos que hicieron posible esta conferencia. Desde el país en el cual San Pablo proclamó el Evangelio del amor reconciliador de Dios en Jesucristo, oramos para que la gracia de nuestro Señor Jesucristo y el amor de Dios el Padre y la comunión del Espíritu Santo sean con todos.

(Firmado por Ruth Bottoms, George Mathew Nalunnakkal y Jacques Matthbey, oficiales de la CMME)



EL CMI TIENE BUENAS NOTICIAS PARA COMPARTIR, DICEN LOS LÍDERES MISIONEROS

Simon Barrow*

Siguiendo la histórica 13^a Conferencia Mundial de Misión y Evangelismo (CMME), convocada por el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) en Atenas del 9-16 de mayo, los participantes británicos e irlandeses hacen un llamado a la “recuperación ecuménica de la vocación cristiana central de anunciar la buenas nuevas de Jesucristo”.

La apelación viene en una carta enviada a la Comisión de Misión del CMI, que ha estado reunida esta semana como consecuencia de una conferencia que convocó a participantes de 300 Iglesias, confesiones y cuerpos cristianos de alrededor de 105 países. Esta fue la más amplia y representativa conferencia de este tipo, involucrando a delegados protestantes, católicos, ortodoxos, anglicanos, evangélicos y pentecostales de los seis continentes.

La carta al CMI fue coordinada por la Comisión de Misión de las Iglesias Unidas en Bretaña e Irlanda (CCOM por sus siglas en inglés), y ha sido firmada por el Obispo de Maidstone, el Rt. Rev. Graham Cray, el Secretario General de la Sociedad para la Misión de la Iglesia, el Rev. Canon Tim Dakin, el Fr. Philip Knights, de la Agencia Católica para el Apoyo de la Evangelización en Inglaterra y Gales, el Rev. Dr Jim Campbell del Concilio Irlandés de Iglesias, el Dr Kirsten Kim, profesor de misión de la Universidad de Birmingham y Simon Barrow, Secretario de CCOM – organismo que une el trabajo de los departamentos y agencias de misión mundial de las iglesias en Inglaterra, Escocia, Irlanda y Gales.

Dando la bienvenida a la atención que la Conferencia Mundial sobre Misión y Evangelismo del CMI da a la obra del Espíritu Santo y a la vocación del iglesia como una comunidad sanadora y reconciliadora, la carta dice que el siguiente paso para el movimiento ecuménico es aprender cómo “hablar y andar” mejor.

El “evangelismo holístico” es descrito como “la forma a través de la cual la naturaleza, identidad y llamado de Jesucristo –el único que derriba las paredes divisorias del mundo– es mejor conocida”. Combina palabra y obra, “renueva a la iglesia, y hace crecer su capacidad para un mejor testimonio y servicio”.

La creciente lista de signatarios, de 30 participantes de la CMME de Bretaña e Irlanda, dice que el CMI también necesita comprometerse directamente con un nuevo movimiento misionero desde el Sur y con “expresiones frescas de la iglesia” en el Norte.

“El movimiento ecuménico nació a partir de la Conferencia de Misión Mundial de Edimburgo 1910”, explica el secretario de la CCOM, Simon Barrow, quien también es un asociado de Ekklesia. “Desde entonces la demografía del cristianismo mundial se ha movido dramáticamente hacia el Sur, como se ha reflejado en el arco iris compuesto en la reunión de Atenas.

* Tomado de: http://www.ekklesia.co.uk/content/news_syndication/article_050520evang.shtml.



Los cristianos, más allá del espectro teológico, están viendo ahora la urgente necesidad de volver a comunicar el mensaje liberador del Evangelio en un mundo dividido”.

Barrow continuó: “Esta no es otra crítica de moda hacia el CMI, sino una expresión de profundo compañerismo –una que da una fresca visibilidad a la misión profética y pastoral de sanar y reconciliar, por la cual la fraternidad del Consejo Mundial de Iglesias es conocida”.

Una de las preocupaciones acerca del evangelismo es que la palabra (que significa tanto “buenas nuevas” como “embajador” en el griego del Nuevo Testamento) ha sido secuestrada por las iglesias fundamentalistas con diseños inspirados en el imperialismo norteamericano.

Los escritores de la carta al CMI enfatizan que están llamando a algo que es muy diferente –una articulación fiel del Evangelio que muestre que es una fuente de justicia, paz, sanidad y cambio personal y social.

Varios conferencistas de las plenarias en la Conferencia de Misión en Atenas, hicieron cautas referencias al “abuso de la Palabra” y al proselitismo, al convertir en blanco a una iglesia por parte de otra, y manipularla, para robar sus miembros. Esto último es una especial preocupación para los ortodoxos, y el CMI ha hablado fuertemente en contra de las violaciones del “testimonio común” que mal usa el evangelismo para justificar tales acciones.

Pero contrariamente a la imagen que con frecuencia se tiene, el Consejo Mundial de Iglesias está comprometido en proclamar el mensaje del amor transformador de Cristo a todo el mundo, dice el Rev. Dr. Carlos Ham, secretario de evangelismo del CMI. Él fue uno de los conferencistas en un seminario sostenido como parte de la última semana de la CMME.

En este sentido, la carta de los líderes de las iglesias de Bretaña e Irlanda es vista como congruente con muchos de los pasos que el CMI desea dar.

Por favor, recuerde que esta carta es publicada en los cuatro idiomas oficiales del CMI.

Palabras para recordar

“PERO... ¿QUÉ DECIR DE LA MISIÓN?”

La misión de la iglesia es evangelizar. Así lo diríamos en palabras sencillas y breves y cuando evangelizamos proclamamos, enseñamos y servimos. Cuando lo hacemos con efectividad, avanzamos en hacer posible, en hacer realidad ese reino que vino a anunciar Jesús, con sentido crítico, es decir profético y de esa manera nos convertimos en verdaderos testigos de aquel que fue nuestro Maestro. Evangelizar entonces quiere decir proclamar la palabra de Dios, predicar la palabra de Dios. Quiere decir anunciar su Reino y la realización plena de su Reino. Quiere decir dar esperanza a aquellos que sufren de desesperación. Quiere decir, proclamar que en Jesucristo y en su resurrección esta garantizada la vida plena de todos.



Evangelizar, en segundo lugar quiere decir enseñar, enseñar a partir del estudio profundo y diario de las Escrituras, que es el fundamento de nuestra esperanza. Enseñar a nuestros niños, a nuestros jóvenes, enseñar la fuente de nuestra esperanza. Llevar a nuestro pueblo la promesa de Dios que aparece en las Escrituras. Pero las Escrituras tenemos que leerlas a partir de los retos de la vida cotidiana, leer las Escrituras a la luz de nuestros problemas para que nos sirva de alguna manera como palabra real y viva de Dios en nuestra acción. Es enseñar, evangelizar a todos los seres humanos, no sólo a los cristianos, a vivir una vida plena.

Evangelizar también quiere decir servir. Es el tercer elemento básico de nuestra misión evangelizadora y tenemos que demostrar con hechos, a todos, que parte de la misión de la iglesia es el servicio, que parte fundamental de la misión de la iglesia es servir al prójimo. Tenemos que demostrar con nuestra acción que intentamos seguir los pasos de nuestro Maestro cuando hablaba y predicaba el Reino de Dios pero sanaba enfermos y daba de comer a los hambrientos. Tenemos que enseñar a las iglesias, al pueblo, a los gobernantes que tenemos un mandato: vestir al desnudo, dar de comer al hambriento, visitar al que esta en la cárcel, curar al enfermo, porque de acuerdo a ese mandamiento que aparece en el Evangelio de Mateo: seremos juzgados como testigos fieles o no en el momento del juicio. No se nos preguntará, dice el Evangelio, cuántos cultos celebramos, cuántas veces nos reunimos. Se nos va a preguntar si dimos a los más necesitados, si dimos de beber, de comer de vestir a aquellos más necesitados. Por lo tanto no nos queda mas remedio que servir si queremos ser fiel al Evangelio y así entonces este culto y todos los cultos que realicemos para alabar a Dios serán bendecidos por El porque son el resultado de nuestro compromiso con aquellos que están más necesitados. De manera que evangelizar no es sólo proclamar que Jesucristo es el Salvador, el Liberador, no es sólo enseñar las Escrituras y aprender de Ellas, retados por los problemas de cada día, sino es también servir, servir de todo corazón, servir no para que nos lo reconozcan, servir simplemente para tener la satisfacción de ayudar a alguien que está necesitado. Esa es nuestra misión”.

(Fragmento de un sermón pronunciado por el Dr. Reimerio Arce, pasado presidente del Consejo de Iglesias de Cuba y actual rector del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, en la Catedral Episcopal de la Ciudad de La Habana, el 31 de mayo de 2001).



Carta Ecuménica sobre Evangelización

Consejo Mundial de Iglesias
Misión y Evangelización
P.O.Box 2100 • 150,
Route de Ferney
1211 Ginebra 2 • Suiza

Producido por el Departamento de
Comunicaciones del Consejo
Latinoamericano de Iglesias (CLAI)
Traducción: Daniel Oliva
Diagramación: Amparo Salazar Chacón

